

saxofón. Los instrumentos modernos los ofertan a los alumnos mayores de 16 años «ya que los lugares para usarlos en conciertos son salas o pubs, impropios de edades más tempranas».

Entre los clásicos, violín, chelo, flauta travesera, percusión, acordeón, guitarra española, clarinete y dulzaina. De esta última, algunos veteranos mantienen un grupo desde hace cuatro años.

«Les gusta mucho su combo, la relación con el profesor y como hay mucho repertorio ahí siguen». Pero los combos más numerosos son los de 'latin jazz'. Por moda y por el impulso de un profesor cubano, Pedro Iznaga.

«Es un pianista especializado en los arreglos para pequeños combos de saxos y percusión latina». Swing, jazz clásico y jazz latino es lo que más les piden a las agrupaciones

que salen de conciertos. «Hemos tocado en todos los garitos que programan música de la ciudad –Café España, Herminios, Porta Caelli, Estación Este, Kerala– y también en centros cívicos. Además hay conciertos de primavera y Navidad de la propia Escuela y conciertos pedagógicos en otros colegios. A todos ellos vamos alumnos y profesores, compartimos atril», cuenta Guillermo.

#### De la Escuela al escenario

Los profesores proceden del conservatorio de Valladolid, muchos de ellos con el grado superior, y los de música moderna «al no haber aún titulación, se los elige por currículum, por su carrera musical». Con el conservatorio mantienen una relación de ida y vuelta. Están obligados a preparar el acceso a esa institución de los alumnos dotados que quieran cursar enseñanzas musicales regladas. «La técnica básica es igual en ambas escuelas, pero el conservatorio requiere una dedicación mayor. Aquí se estudia dos horas de instrumento a la semana compartidas entre cuatro alumnos. Allí se da cada hora es individual. También hay el caso contrario, chavales que dejan el Conservatorio por su exigencia y vienen aquí».

Distinta meta, pero mismo arte. Si el Conservatorio está orientado a la obtención de un título, la Escuela es un lugar de aprendizaje y participación. «Cada vez los padres son más conscientes de la importancia de las enseñanzas artísticas, en relación con la inteligencia emocional», apunta González Cano.

En cuanto a la permanencia en la escuela, la mayor parte de los alumnos llegan hasta el cuarto curso, «llegando menos a los últimos dos años de instrumento».

Sin embargo muchos son los adultos que siguen enganchados a la música a través de la Escuela como el caso del saxofonista Javier Casado. Otros pasan a formar parte de grupos que pueden ver en escenarios de pop y rock como Los Extraños, Caravana Roja o Zaratán Connection.

## «Los profesores son magníficos, se vuelcan y suplen cualquier carencia»

### Javier Casado Ex alumno

:: V. M. N.

**VALLADOLID.** Fue su mujer la que vio el anuncio de la Escuela y le animó a aprender música, una antigua afición. Así fue como Javier Casado se apuntó en el 2002 y en el 2008 completó los seis años de enseñanzas que imparte el centro. Ahora sigue yendo a la Escuela donde con otros ex alumnos tiene un combo con el que hace conciertos de 'latin jazz'. «Por nosotros seguiríamos aprendiendo, cuando oyes a un profesional te das cuenta de que hay un mundo entre él y nosotros», cuenta este maestro que reconoce que al principio le daba miedo el ridículo sobre el escenario. «En la Escuela te dicen pronto que nos enseñan para tocar en público, porque para eso toca un músico. En los conciertos nos acompañan tres o cuatro profesores así que tienes la seguridad de que si tu no llegas, siempre hay un profesional que lo hará por ti». Los conciertos son el objetivo de los ensayos, pero desde que comenzó, es el divertimento con la música lo que le ha guiado.

«Cuando comencé con el saxo, Guillermo, mi profesor, me advirtió 'a mí nunca se me ha ido un alumno', y hasta hoy». Casado destaca la labor del profesorado que «con muy pocos medios consiguen resultados, son pura vocación y suplen cualquier carencia», dice quien ha sido alumno en clases poco adecuadas a la música y ahora ve estas nuevas instalaciones. «Además en mi instrumento trabajamos con una metodología muy innovadora, con cedés más que con lectura musical. Todo



Javier con el saxo alto. :: G. V.

### «Valladolid merecería tener una banda municipal y de aquí podría salir»

ese material, en gran parte procedente de Estados Unidos, es de los propios profesores que están a la última». Dentro de ellos tiene especiales palabras también para el pianista cubano Pedro Iznaga «que ha dado un gran impulso al repertorio latino».

Mantener la agrupación y seguir tocando es lo que le trae a la Escuela, «en casa no se puede tocar, molestas a los demás». Casado quisiera llevar la música más lejos. «Valladolid es una ciudad que merecería tener una banda municipal y podría salir de esta Escuela. Otros municipios más pequeños como Íscar, Laguna y Peñafiel sí la tienen».



**1. Batería.** Luis Miguel Quintero, en clase con dos alumnos. **2. Teclado.** Raquel Espeso marca el ritmo que siguen al teclado tres jóvenes. **3. Solfeo.** Jorge Colino enseña a solfear. **4. Violín.** Jorge de la Fuente es profesor de violín y es uno de los contrabajos de la Sinfónica de Castilla y León. :: GABRIEL VILLAMIL



## «Ojalá los jóvenes se juntaran para tocar en vez de para hacer botellón»

:: V. M. N.

**VALLADOLID.** Durante tres años fueron los cuatro miembros de la familia de Nuria Cabrera a la Escuela. Ahora al padre le es imposible asistir a clase y Nuria y sus dos hijas continúan aprendiendo batería, órgano eléctrico y guitarra clásica.

Los progenitores tocan en dos grupos de pop-rock, uno de ellos es Caravana Roja. «Como él toca el bajo y yo la batería, somos la sección rítmica que es más difícil encontrar, sin embargo hay muchos guitarristas». Son los que ponen la música en las fiestas de amigos y sobre todo pueden ensayar y tocar juntos. «Si no tocas con otros músicos, lo acabas dejando», explica Nuria que comenzó hace años a recibir clases particulares de batería. «Lo mejor de la Escuela es poder hacer música con más gente, eso te



Nuria Cabrera, en el centro, con sus dos hijas. :: HENAR SASTRE

pone las pilas». Sus hijas la ven «un poco friky» pero está segura de que «Es bueno para ellas ver que sus padres se juntan con más gente a tocar. Preferiría que en el futuro ellas se unieran a otros jóvenes para hacer música mejor que para un botellón. Sembrar la afición en sus hi-

jas es la intención de estos padres. «La pequeña quiere tocar la guitarra eléctrica, pero como aún no tiene la edad debe empezar por la clásica». Nuria entra a clase y sus hijas salen. Los distintos horarios es el único handicap para esta musical familia.